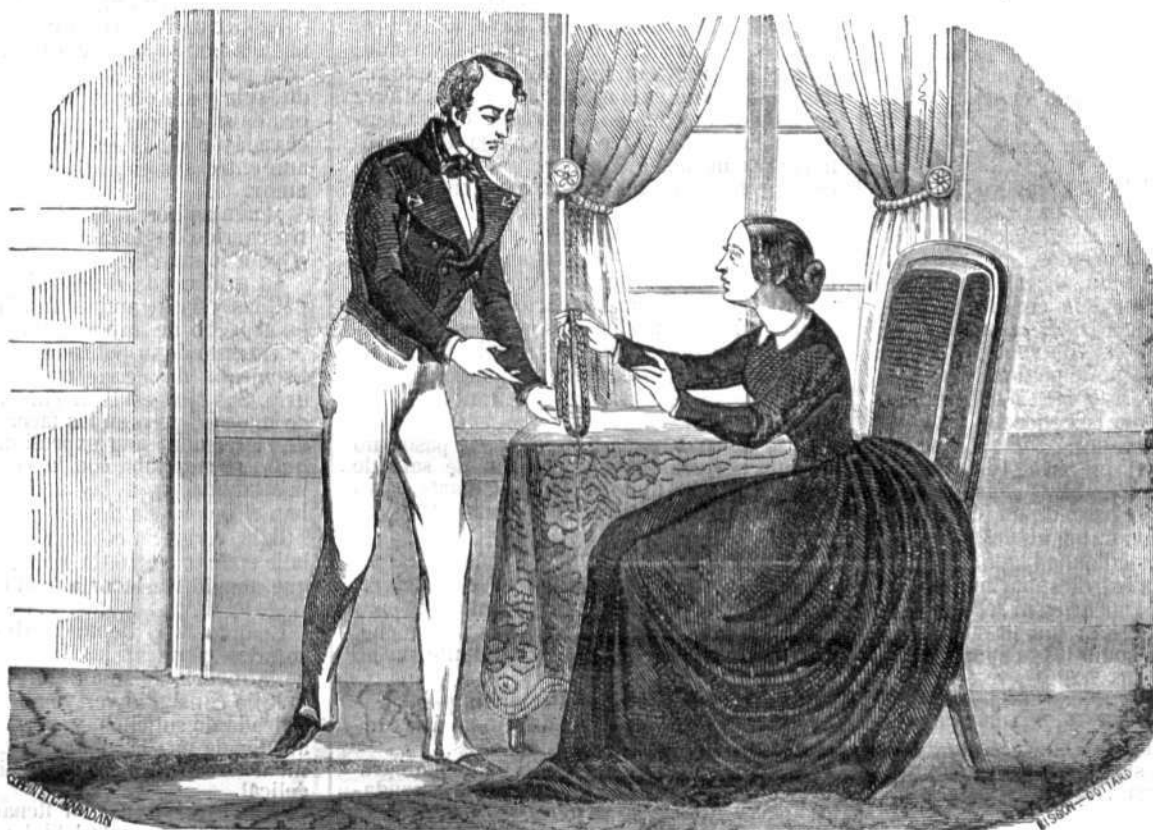


EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



Os suplico que acepteis sus cordones de oro. (Pág. 34, col. 3).

SUMARIO.

ÓDIO Á BORDO, por G. DE LA LANDELLE.

LA CIENCIA PARA TODOS.

FÓRMULAS: Lacre negro.— Modo fácil de conocer el vino adulterado con las sales de plomo.— Modo de reconocer el ácido sulfúrico que fraudulentamente se encuentra en el vinagre.

ÓDIO Á BORDO.

POR M. G. DE LA LANDELLE.

PRIMERA PARTE.

LOS CORDONES DE ORO.

(Continuación)

En las épocas de la República y del Imperio, según dicen los antiguos oficiales, siempre soplaban viento borrascoso para los alumnos; pero también entonces se divertían. Cuando se veían reunidos cuatro ó cinco en una buhardilla y uno de ellos llegaba á proporcionarse dinero, ¡qué francachelas hacían! Pasó aquel tiempo, los alumnos del día son unos señoritos; pagan al sastre, llevan guantes y se rizan el pelo. ¡Nosotros sí que sabíamos gozar de nuestra juventud! exclaman los ancianos exhalando un suspiro.

Semejantes reproches no tienen una precisión matemática, pero como la extensión de nuestra marina militar deja pocas veces á los

alumnos en los puertos, no tienen las maneras tan francas. En los países extranjeros les es imposible entregarse á los mismos excesos, nunca se les permite dormir fuera del buque, y no van á tierra siempre que lo desean. Una aventura amorosa es para ellos fruto vedado, y la única diversion algo pintoresca que se procuran consiste en una boza con los ingleses. Una boza ó una biladura, es decir, una orgia, es de rigor en ciertas circunstancias.

Se halla estacionado un navío inglés en la bahía de Smirna y llega una fragata francesa; los comandantes y los oficiales de ambas naciones se hacen visita y se tratan con franqueza, y los aspirantes y los midshipmen se buscan y se convidan á comer. Esto es muy natural: si los ingleses han dado el ejemplo, el aspirante en jefe de la cámara toma elocuentemente la palabra una mañana después de almorzar, y convence fácilmente á sus compañeros de que en honra del buque y de Francia es preciso pagarles el festín con otro monstruoso del cual se hable en todas las marinas del mundo.

—Señores, las aguas están bajas en nuestro saco, no tenemos más que una mensualidad de sueldo y sería preciso llegar á viejos antes de subir á flor de agua sobre los hombros del comisario. Esto es histórico y nada lisongero! Convengo, pero apelo á vuestro patriotismo. Que cada cual alfoje algunas monedas y haremos ir á fondo á los ingleses.

Dice, y por aclamación se votan en seguida los créditos suplementarios.

Cuando llega el gran día, se alza en la cámara una mesa suntuosa, abundan los vinos de toda especie, los convidados se animan, se entusiasman, cantan y aullan; á los postres, los midshipmen hablan en francés y los franceses peroran en inglés; se empujan, se abrazan y acaban siempre por hacer pedazos los platos y las botellas. Sin embargo, son las nueve de la noche, resuena en la fragata una espantosa gritería, tórbase el descanso de la tripulación, y el comandante dá orden de que preparen el bote para conducir inmediatamente á todos los convidados á tierra. Salen de bordo cantando la *Andalusa de tez morena* y el *God save the queen*; interrumpen largo rato sus gritos el silencio de la bahía; saltan por fin en el muelle, y van á terminar donde pueden su saturnal marítima.

Un vaso roto y un plato descantillado figuran al día siguiente delante de cada alumno. ¡Triste espectáculo! un plato de judías y un enorme queso de Holanda constituyen todos los preparativos del almuerzo, y lo mismo sucederá en adelante, con la única diferencia de que la comida superará al almuerzo en una ración de carne de vaca.

—La gaveta está en la costa por tres meses, dice solemnemente el jefe de la cámara.

—Ya lo sabemos! ya lo sabemos!

—Pero ¿qué importa? ¿No han ido á fondo los ingleses?

—Quedaron derrotados vergonzosamente.

Sin embargo, desde aquel día memorable no se tratan ya con los midshipmen, y se ne-